

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 355.

Alicante 22 de Septiembre de 1877.

Año VIII

## LA UNION CATÓLICA.

Cuando se tiende la vista sobre nuestra patria, entristécese el ánimo de los que de veras la aman, al vernos en toda la acepción de la palabra un pueblo deshecho; la revolución ha concluido con cuanto en ella había de antiguo y de grande, y de utopía en utopía la ha conducido desde las cimas de la gloria á los tristísimos tiempos en que nos encontramos.

La Iglesia y la monarquía, unidas en una larga serie de siglos, habían creado nuestra nación; todo se lo debemos á la una y á la otra; la primera formó nuestro carácter, inculcando en nosotros sus eternos principios; nos señaló un ideal; nos dió la fé, y haciéndonos combatir á la sombra de la cruz, nos enseñó que de esa manera se formaba la patria: la otra con el secreto de su unidad dirigió nuestros esfuerzos, les señaló un punto é impidiendo que la obra de tantos siglos se perdiese, la dió la fuerza necesaria para resistir los embates, cada vez más terribles, de nuestros enemigos.

La revolución, hipócrita primero y franca después, ha derribado por el suelo el viejo edificio; ha roto el consorcio antiguo y fecundo de la monarquía y la

Iglesia, y ha reducido á escombros todo aquello que levantaron nuestros padres á costa de su sangre; ruinas de instituciones, ruinas de costumbres, ruinas de edificios, ruinas de leyes es lo que se ve en todas partes, sin que domine sobre este vasto campo de desolación otra cosa que el espíritu revolucionario, siempre atento para impedir que, por medio de un retroceso hácia los principios que en otro tiempo nos hicieron grandes, volvámos al pasado poderío.

Este mal no es peculiar de España, no es nuestra patria la única que en este estado se encuentra; lo mismo sucede en el resto de las naciones de Europa, que emancipadas de la tutela de la Iglesia y olvidadas de los sanos principios de la verdadera monarquía, van de uno á otro lado lanzadas de la anarquía á la dictadura, y de la dictadura al doctrinarismo, que es el más funesto aspecto de los múltiples que toma la revolución para conseguir sus fines.

Uno de los medios por los cuales ha llegado esta á conseguir sus fines, ha sido indudablemente por la unión de sus adeptos de todo el mundo, que atentos á sus órdenes han atacado á la vez por distintos puntos á las bases del edificio social, consiguiendo su objeto en casi todos los países donde lo han intentado.

Esta unidad ha dado admirables resultados; esta unidad es la que los católicos debemos romper en primer lugar, oponiendo á ella una grande, fuerte y poderosa asociacion internacional, que haga que juntos los que en todos los países y en todos los lugares creemos, amamos y adoramos á nuestra madre la Iglesia, nos ayudemos mutuamente, no solo por medio de la oracion, sino tambien por medio de la propaganda del periódico, del libro y del discurso, por medio de los recursos llevados allí donde sean necesarios, y por último, protegiendo todo aquello que directa ó indirectamente tienda á perjudicar á la revolucion.

Si esta asociacion, pública, descubierta á la luz del dia y dentro de las leyes, se llega á formar, la revolucion con esto solo habrá recibido un fuerte golpe, pues sus triunfos, más que á sus propias fuerzas, los ha debido siempre á la apatía y á la falta de union de los católicos.

Esto interesa á todo el mundo, y, como ya hemos dicho, debe hacerse en los tiempos que á primera vista aparezcan tranquilos, con preferencia á los agitados y turbulentos: en los primeros en que la revolucion se agita en las tinieblas, hace su trabajo de zapa, no se la vé, aunque se la siente; en los primeros, decimos, es difícil á ésta recurrir á la violencia para impedirlo, pues esto contraria á sus planes.

No se duerman, pues, los que están interesados en esta empresa; no se duerman y aunen sus esfuerzos en esta especie de tréguá, que parece nos ha concedido la Providencia para prepararnos; si la revolucion nos pilla desprevenidos, nuestra será la culpa; si amontona más ruinas sobre las existentes, nuestra será

la culpa; si, en fin, hace presa de nuestros hijos, nuestra será la culpa.

La obra no solo es posible, sino fácil; jefes naturales tenemos, obedezcámoslos. Pio IX y los obispos nos trazan el camino, marchemos por él, no confieemos en nada más que en Dios y en nosotros mismos; y si, lo que no creemos, estuviese decretada la total ruina de nuestra pátria, por lo ménos mostrémonos dignos del honor de nuestro nombre, cayendo al pié de la Cruz, que no es solo en la ocasion presente el signo de redencion, sino tambien la bandera de la patria, porque España, ó ha de ser católica, ó ha de dejar de ser España.

La cruzada es pacífica, nadie puede alarmarse, se trata solo de oponer á la gran unidad revolucionaria que ha perdido al mundo, la gran unidad católica que ha de salvarle.

---

## DISCURSO DE SU SANTIDAD.

---

En uno de los dias de la última semana Su Santidad recibió á los peregrinos de Anger, los primeros que, pasada la estacion de los calores fuertes, han acudido á Roma á dar testimonio de su fé y á continuar esa magnífica manifestacion de amor y adhesion, que los católicos de todo el mundo están haciendo al Pontífice prisionero de la revolucion italiana.

Hé aquí el discurso que con este motivo dirigió Su Santidad á los citados peregrinos:

«Al ver las numerosas peregrinaciones que de todos los puntos del mundo católico vienen á parar á esta capital del

mismo mundo para prosternarse ante la tumba de los Santos Apóstoles y para fortalecerse más y más en la fé, yo me complazco en ver en ellas la escala mística de Jacob, por la que subian y bajaban los ángeles. Los peregrinos llegan despues de haber purificado sus almas en la piscina del sacramento de la Penitencia, despues de haber confirmado y fortalecido sus corazones en el sacramento de la Eucaristía; vienen para perfeccionar las resoluciones que han tomado y pedir á Dios la gracia de que cada cual necesita.

» Vosotros habeis hecho lo mismo, y purificados y fortificados, habeis venido á pedir á Dios os conceda, antes de partir, dos dones, á lo que creo: el don de la fortaleza y el del consejo. Al salir de aquí vais á volver á vuestros hogares, y entrando en la principal iglesia de Angers, dedicada á San Mauricio, os prosternareis delante de las insignes reliquias de ese Santo, para pedir á Dios, por su intercesion, la devocion y el consejo necesarios. Vosotros le direis: «Hemos llegado á implorar el espíritu de fortaleza y de consejo en estas circunstancias difíciles para la Francia, donde es necesario que estos dos dones acompañen á los electores y á los elegidos.»

» Se debe, pues, en Francia elegir representantes: ¡Ah! ¡Haga el cielo que los que deben elegirlos, dejando todo espíritu de partido, elijan hombres que tengan la fortaleza necesaria para resistir á los males que amenazan á la Francia y á la sociedad entera! ¡Haga el cielo que los elegidos estén firmemente unidos para reprimir á los enemigos interiores y resistir á los enemigos exteriores!

» Teneis, sí enemigos interiores que os minan, y enemigos exteriores que os amenazan igualmente por medio de la prensa y de toda suerte de iniquidades. Es necesario reprimirles, á fin de que los enemigos exteriores no se prevalgan de vuestras disensiones intestinas para llegar á su fin, que es el de acabar con Francia y con la religion católica.

» Yo ruego á Dios que os inspire para elegir personas exentas del espíritu de partido, que tengan presente á Dios, la dignidad y grandeza de vuestra nacion y la defensa de sus verdaderos intereses. ¡Ah! ¡Que El se digne escuchar las súplicas que yo le dirijo en estos dias, á fin de que Francia, por medio de la oracion, se esfuerce en conseguir los bienes que necesita! Yo sabia bien que la via seguida por una parte de esta nacion es la de la oracion y de la humildad.

» ¡Ah! ¡Cuánto le agrada á Dios verla así prosternada, humilde y arrepentida delante de El! ¡Oh, Dios mio, yo os recomiendo la Francia!

» Antes de bendecir á este interesante país, yo os bendigo á los que estais aquí presentes; bendigo la diócesis, bendigo á su Pastor principal, á fin de que, con la proteccion y la ayuda de San Mauricio, practiqueis todas las advertencias y todos los consejos que acabo de daros.

» ¡Oh Dios mio! Mirad con bondad á Francia, fundadora de tantas obras de piedad, pero tambien, por desdicha, de tantas obras de iniquidad, por las cuales es castigada justamente con las otras naciones. ¡Dios mio! Bendecid á Francia, que es una parte escogida de la viña que habeis plantado con vuestras manos y regado con vuestra sangre.

»Benedicid á sus gobernantes; bendecid á sus representantes, bendecid á los afligidos y los enfermos; dad, sobre todo, á los pecadores la gracia de volver al ejercicio de sus deberes.

»Benedicid á todos los que pertenecen á la Iglesia, y que esta bendicion sea la prenda de las gracias que dareis en la hora de la muerte á todos los que están aquí presentes, y á aquellos que están ausentes.

«*Benedictio Dei Omnipotentis, etc.*»

---

## UNA LEYENDA.

---

### El niño leproso ó la leyenda del buen ladrón.

---

Amigos lectores: puede ser que algunos de vosotros no conozcais la leyenda del buen ladrón; pues bien, yo os la quiero contar con la más ingénuo sencillez, tal cual nos la refiere una piadosa tradicion.

#### I.

Era una noche oscura y tenebrosa; ni una estrella brillaba en el firmamento y la furiosa tempestad llenaba el desierto con sus roncós bramidos.

A la instantánea luz de un relámpago se divisa una miserable choza, á la que se dirigen unos pobres y humildes viajeros.

¡Abrid! ¡abrid!

Debajo de tan pobre techo una anciana mujer se calentaba á la vacilante llama

de un humilde hogar, fijando de vez en cuando su mirada desconsolada en una cuna donde calenturiento dormía el hijo de sus entrañas.

¡Abrid! ¡abrid! repetía una voz desde fuera.

Quienes quiera que seais, respondió la mujer, con cierto aire de mal humor, seguid vuestro camino, esta morada no es hospitalaria.

En el nombre del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob ¡abrid!

Ya os lo he dicho; desgraciado del viajero que aquí entra, replicó la mujer con sarcástica sonrisa.

¡Oh!... ¡vamos á morir!... ¡tened piedad de nosotros!...

¿Qué es lo que pedis, insensatos viajeros? repuso la mujer.

Un rincónito donde podamos albergarnos mi esposo y el hijo de mi corazón, respondió con la más angelical ternura una mujer jóven, cuya hermosura deslumbraba las miradas de la vieja.

Yo no os puedo conceder lo que me pedis, pues que si tal cosa hiciese seria buscar vuestra ruina, y por mejor decir, la muerte, porque yo soy la mujer de un célebre bandido, y si él llegaba á entrar, yo no podría libraros de sus manes.

Después de haber hablado en estos términos, la puerta se abrió de par en par; José, después de haber guarecido su aturdido jumento, entró con Maria, su Esposa, y el Niño Dios.

La patrona de la casa tiró un fajo de leña al fuego. Una llamarada viva y ardiente llenó el recinto, tomando todo él en aspecto encantador. El niño enfermo se despertó, mostrando la alegría en su

semblante, é hizo el ademan de levantarse, olvidando sus dolores, para saludar con una tierna sonrisa al Niño Jesús.

Yo no sé quiénes sois, dijo la mujer del bandido, pero desde que os cobijais bajo nuestro techo no sé lo que en mí pasa; una alegría interior me anima, soy dichosa á vuestro lado, y tanto es así, que hasta mi pobre niño cambia la fisonomía, en medio del sufrimiento deja escapar de sus labios la sonrisa y parece que comparte conmigo tanta dicha.

## II.

Las tinieblas iban aumentando, la tempestad iba creciendo... la choza parece que tiembla, y es que la tormenta reanuda sus esfuerzos y la lluvia azota su carcomida puerta.

Se oyen pasos.

¡Pam! ¡Pam!

¿Quién hay?

¡Abre, mujer! ¡abre!..... pronto!..... pronto!

¡Ay cielos! ¡es mi marido!..... ¡Ah! ¡dónde os podré esconder!..... ¡estoy perdida! exclama la pobre mujer desconsolada.

Maria se levantó, le entregó en sus brazos el Niño Jesús, y le dijo: no temais, id y abrid la puerta.

La puerta quedó abierta.

El bandido entró bruscamente chorreando agua y cargado de rapiñas.

Al aspecto de Maria el bandido retrocedió un paso, clavando sobre su mujer una mirada de cólera.

Son pobres viajeros que ha sorprendido la tempestad; yo les he abierto creyendo que nos proporcionarían un rato feliz.

Sean quienes fueren, sean bien venidos, murmuró el bandido; y sin añadir otra palabra, depositó su hotin, sentóse cerca del fuego, donde secó sus mojados vestidos.

¡Mujer!..... ¡oye!..... ¿No tenemos nada que comer?

Si; todavía tenemos pan, frutas y un cuarto de cabrito.

Y queriendo la mujer que Maria guardara al niño para arreglar la cena;

No, respondió Maria; soy yo la que quiero servirle.

Todos cenaron alegremente, y la mujer del bandido se quedó sola, cerca del fuego, con Jesús y con el niño; jamás su corazón habia rebotado de tanta alegría como aquella noche.

Habiendo el bandido aplacado su hambre, se sentó en el rústico banco del hogar.

Un pensamiento triste vino á turbar su tranquilidad y exclamó: ¡ah! si mi hijo se pareciera al vuestro, dirigiéndose á José.

¿Le teneis enfermo? preguntó el Esposo de Maria, contemplando las horribles llagas que cubrian su cuerpo.

Enfermo y de una terrible enfermedad, prosiguió el padre suspirando: Está cubierto de lepra.

Esta revelacion fué seguida de un largo y profundo silencio.

La mujer del bandido no pudo contenerse y algunas lágrimas rodaron por sus mejillas.

Dios castiga al niño á causa de los crímenes de su padre, dijo ella en voz baja.

El ladron miró á su mujer, mas su mirada no era la mirada colérica de

antes, más pronto demostraba en ella el sentimiento y la inquietud.

Dios, dijo Maria, abre sus amoroso brazos al pecador arrepentido y cambia sus lágrimas en alegría.

Y tomando el niño Jesús sobre sus rodillas, continuó;

Hè aquí que el día viene y la tormenta desaparece; dadme un poquito de agua para lavar á mi hermoso niño y despues emprenderemos de nuevo el camino.

Todavía no, dijo el bandido, que veia con sentimiento ausentarse los huéspedes de aquella noche.

Nosotros tenemos un largo camino que hacer, respondió José.

¿Y á dónde vais?

Desgraciados desterrados, vamos á buscar pátria en Egipto; mas algun día volveremos.

Cuando volvais á pasar no olvidéis esta casa, que vosotros habeis llenado de luz y de alegría.

El viento se habia convertido en juguetona brisa que alentaba al viajero; las nubes se recogian hácia el horizonte, y la naturaleza presentaba el día más hermoso de primavera.

Vámonos, dijo José.

Lavad vuestro niño con el agua con que acabo de lavar al mio, dijo Maria abrazando á la anciana mujer del bandido.

Todos se saludaron afectuosamente y nuestros viajeros se alejaron.

### III.

Mientras el bandido y su mujer pudieron divisarles, les siguieron con los ojos.

Habiéndoles perdido de vista, suspiraron como gentes que pierden un individuo de su familia.

El niño estaba en pié en medio de los dos y empezó á llorar.

Ven, hijo mio, ven, que te lavaré con el agua que el extranjero ha lavado al suyo.

¿A qué viene esto? replicó el bandido levantando las espaldas.

La mujer no hizo caso de su marido, y apenas el niño hubo tocado el agua, quedó completamente curado.

Más tarde el niño leproso moria arrepentido en el Calvario, al lado de Jesús, crucificado.

No hay accion sin recompensa.

Hè aquí la leyenda del buen ladrón.»

## CRÓNICA RELIGIOSA.

Roma 9 de Setiembre.

Anteayer corrió por toda Roma la noticia de que el Papa estaba moribundo ó muerto. Al punto los noticieros improvisados corrieron al telégrafo para transmitir á todos los países la noticia terrible, y el gobierno de Víctor Manuel, riguroso de ordinario en lo que toca al exámen de los telégramas, autorizó la circulacion de la *novela* mencionada. Todo esto es exacto, como demuestran los hechos.

Tambien lo es que ayer, fiesta de la Natividad de la Virgen, despues de un largo mes de ausencia de Roma, he tenido la dicha de ver con mis propios ojos al Pontífice, y de hallarle no solo bien, sino manifestando visiblemente su salud. Doscientos testigos pueden con-

firmar esto que digo, pues no me hallaba solo, sino que se hallaban presentes los peregrinos de Angers, primeros de la série de peregrinaciones que ahora empieza, y que han conseguido recibir las primicias de la paternal dulzura de Pio IX, quien les ha tratado como á hijos privilegiados.

Conocerán Vds. seguramente el texto de su admirable discurso, oportunísimo y digno de profunda meditacion; y por ello no se lo trasmito á Vds.

En él, Su Santidad se ha dignado estender su bendicion á los que gobiernan á Francia y á los que han de ser llamados á sentarse en la Asamblea legislativa por venir.

En esta audiencia solemne, los peregrinos de Angers han ofrecido, en nombre de toda la diócesis, una suma de 400.000 francos para el dinero de San Pedro y una magnífica casulla toda de oro y seda.

Igualmente han presentado á Su Santidad una fotografia de grandes dimensiones, que representa el monumento erigido en Nantes á la memoria del ilustre general Lamoriciere.

En los Estados Unidos, tierra clásica del espiritismo, aumentan la locura y los suicidios de una manera notable.

Hablando el doctor Barlet en la sociedad de estudios médicos de Lyon de esta nueva plaga, asegura que el espiritismo es una causa innegable de enagenacion mental, y que en Lyon habia duplicado el número de locos.

Segun la obra de Hipólito Blanc, empleado en el ministerio de Instrucción pública de Francia, el número de suici-

dios desde 1827 á 1858 se eleva á 99.662. Cifra aterradora en 32 años, pero debida en gran parte al espiritismo, que niega la eternidad de las penas y disminuye el miedo al infierno.

El padre Penore afirma que el magnetismo animal, el sonambulismo y el espiritismo son, en conjunto, la restauracion del imperio de Satanás. Este príncipe de las tinieblas reina hoy bien ostensiblemente sobre la tierra, no solo con el error y la soberbia que inspira, acompañada de todos los vicios, sino con el gran poder que sus satélites, los espíritus de los aires que cita San Pablo, han adquirido sobre los hombres. Algunos se sonreirán con lástima de esta verdad católica, considerando que Satanás y su reino solo sirven para espantar muchachos y entretener á las viejas; en vano procuran disimularlo; lo que tienen es miedo y odio, ambos inspirados por el eterno enemigo del género humano, que los adormece en sus ilusiones para el buen éxito de sus malvados fines.

*Suiza.*—El *Petit Courrier de la Dordogne* publica un documento muy curioso, una circular dirigida á todos los desgraciados que actualmente componen el Clero de la iglesia *católica nacional ginebrina*. Lo publicamos para que se conozca á los que lo dirigen y á los que lo han recibido. Todos son de un mismo linaje y están conformes en un mismo punto, en el odio á la Iglesia romana.

El documento en cuestion dice así:

«A los señores eclesiásticos del canton de Ginebra.— Consejo superior.— Queridos señores colaboradores: El Consejo superior, instituido por la ley de 1873

para vigilar los intereses religiosos de la iglesia nacional de Ginebra, cree que está en el deber de no dejar pasar ocasion alguna de hacer sentir su voz á los señores eclesiásticos, siempre que las circunstancias lo exigen.

Hoy la necesidad de cumplir este deber es mucho más evidente, dadas las graves comunicaciones que se nos han dirigido, de las cuales resultan quejas fundadas contra algunos eclesiásticos relativamente á la poca regularidad en el comienzo de los Oficios religiosos á las horas determinadas, á la tardanza con que llevan á cabo sus visitas pastorales, al abandono de las familias en el dolor y de los enfermos en su postrera hora.

Otras personas graves y celosas han expresado su dolor por las divergencias que han podido nacer en el seno del Clero, y que tienden á rebajar su dignidad desde el momento que divulgan rumores que, verdaderos ó falsos, hieren la reputacion de sus hermanos.

Se quiere atribuir sin duda á esta causa un cierto malestar en el seno de nuestra Iglesia y un cierto relajamiento en la vida religiosa de algunas parroquias.

Este relajamiento no puede ser negado, pues que se ha manifestado exteriormente por una disminucion sensible en el número de las personas que asisten á los actos del culto, y en la lista de los niños que frecuentan los establecimientos de enseñanza organizados por el Consejo superior.

Por lo demás, la estadística publicada por el señor Obispo, relativamente á la administracion de los Sacramentos, en una Memoria presentada al último Sínodo, sobre nuestra situacion religiosa, es

un testimonio irrecusable de la verdad de nuestros asertos, y nos inspira el deseo de que de hoy en adelante el canton de Ginebra ocupe un puesto más honorable en la estadística parroquial.

Un tal estado de cosas no podia durar por más tiempo sin comprometer el honor y la dignidad de nuestra obra, y sin comprometer su vida y su propagacion...

Así fué acordado por el Consejo superior en la sesion celebrada el 10 de Agosto de 1877. — El vice-presidente, A. Pacherot. — El secretario, I. Pelletier. »

¡Cómo andará la cosa entre los viejo-católicos de Ginebra, cuando tales hechos denuncia el Consejo superior!

Por lo demás, en la senda de las herejías son imposibles los términos medios. El que se separa un ápice de la Iglesia de Dios, pierde la gracia y cae en el abismo sin fondo de la depravacion intelectual y moral.

Esto nos lo dicen de consuno la razon y la esperiencia, y nos lo prueba una vez más la circular que hemos transcrito.

---

## VARIEDADES.

---

### PENSAMIENTOS

*de los mismos impios contra el ateismo y la irreligion.*

Hay un Dios, es decir, una causa de los fenómenos cuyo conjunto es el universo. Este Dios nos es conocido bajo la nocion de causa. El efecto es contingente y la causa necesaria: el uno es finito y el otro infinito. (Robinet: *De la naturaleza*, tomo 1, art. 3, y tomo 5, part. 5.<sup>a</sup>)

Yo no pongo en duda la existencia de un ente soberano. (La Mettrie: *El hombre máquina*, pág. 62.)

Dios de la naturaleza, tú que sacaste el sér de la nada, ¿no eres esencialmente productivo? ¡Unidad de Dios! ¡Sublime y poderoso! Ideas que deben todas las religiones á la filosofía. Si, en las meditaciones de los sábios y en el estudio de la naturaleza he hallado yo el origen del deísmo. (Raynal: *Historia política y filosófica*.)

Estoy escribiendo de Dios: lloro por la muerte del ateo, y pido á Dios por los escépticos que están faltos de luces.— Los hombres han desterrado la divinidad de entre ellos. ¡Cuán insensatos sois! Destruid esos recintos que reducen vuestras ideas: dad anchura á Dios. Si yo tuviera que educar á un niño, multiplicaría á su alrededor los signos de la divinidad. Si habia gente en un cuarto, le acostumbraría á decir: éramos cuatro, Dios, mi amigo, mi ayo y yo.—No puedo creer que haya materialistas (ó ateos) de buena fé, porque es más facil concebir la creacion realizada por la omnipotencia de un ente soberano que por el acaso.—Los ateos han llegado á serlo solo porque desechan la fé entregándose á sus pasiones, porque los turba la pintura del porvenir que la religion les presenta, y les incomoda la existencia de un Dios: si á veces parecen más atrevidos, es porque la exaltacion de sus pasiones aumenta su intrepidez. (Diderot: *Pensamientos filosóficos*, prólogo, números 22 y 26, y *Nuevos pensamientos*, páginas 16 y 27.)

¡Oh Dios á quien se desconoce! ¡Oh Dios á quien todo anuncia! Si no existie-

ra Dios, convendria inventarle. (Voltaire)

Un libro hay abierto para todos, y es el de la naturaleza: en este libro grande y sublime aprendo yo á servir á su Autor. Nadie tiene disculpa si no lee en él, porque habla un lenguaje inteligible para todos... Yo descubro á Dios en mi, le siento en mi y le veo á mi alrededor. Aun cuando hubiese nacido en una isla desierta y no hubiéra visto otro hombre, bastaria la razon para enseñarme á cumplir todos mis deberes hácia él.—Las primeras causas del movimiento no están en la materia: esta recibe el movimiento y lo comunica, pero no lo produce. Cuando más observo la accion y reaccion de las fuerzas de la naturaleza, más hallo que de efectos en efectos hay que subir á alguna voluntad por primera causa, porque suponer un progreso de causas al infinito no es suponer nada.

No hay verdadera accion sin voluntad: este es mi primer principio. Creo, pues, que una voluntad mueve el universo..... concibo esta voluntad como causa motriz; pero concebir la materia como causa productiva del movimiento, es concebir claramente un efecto sin causa, es no concebir absolutamente nada... Siempre es cierto que el todo es uno é indica una inteligencia única. A ese ser que mueve el universo le llamo Dios, y uno á este nombre las ideas de inteligencia, poder, voluntad y bondad, que son consecuencia de aquellas. Sé certisimamente que existe por sí y que mi existencia está sujeta á él.—Dios es bueno, no hay cosa más manifiesta, y su justicia está en pedir á cada uno cuenta de lo que le ha dado: es inteligente y uno, y todo anuncia su única inteligencia; es poderoso, y su poder

obra por sí: es el Sér existente por sí mismo é independiente, á quien está subordinada toda existencia. (Rousseau: *Emilio*, t. II.)

Para divertirse, como lo hacia Voltaire, á costa de Ezequiel ó del Génesis, hay que reunir dos cosas que hacen muy triste esta diversion: la más profunda ignorancia y la frivolidad más lamentable. (Benjamin Constant: *De la religion considerada en sus formas*, libro IV.)

El deseo de no tener freno para las pasiones y la vanidad de no pensar como la multitud, han hecho muchos más incrédulos que los sofismas, si es que merecen el nombre de incrédulos esa multitud de impios que quieren parecerlo y que, segun la expresion de Montaigne, *tratan de ser peores en lo que pueden*. (D<sup>c</sup> Alembert, *Del abuso de la critica en materia de religion*.)

Convendremos en que muchas veces la corrupcion de las costumbres, el libertinaje, la licencia y hasta la frivolidad de espíritu pueden conducir á la irreligion y á la incredulidad. (Holbach: *Sistema de la naturaleza y Ensayo acerca de las preocupaciones*.)

### UN FRANCMASON CONVERTIDO.

Entre las pruebas más irrecusables de la guerra espantosa é infernal que la francmasoneria tiene declarada á la Iglesia, se halla la siguiente, referida por un respetable fraile pasionista de Hoboken en Nueva York.

Fuí llamado, dice el venerable religioso, para asistir á un moribundo en Brooklyn: era un aleman, á quien de vista co-

nocia. Su hija única, fervorosa católica, me anunció que su pobre padre iba á espirar y que urgia hiciese una retractacion formal y sincera de sus errores para alcanzar el reposo de su alma. Despues que le hube confesado, no sin gran rebeldia por parte del enfermo, le pregunté que si habia pertenecido á alguna sociedad secreta.

—Si, padre; soy francmason, me contestó; mas bien sabeis que esto en América no es malo.

—Estais en un error; la francmasoneria está condenada en todas partes, y así, despues de haberos retractado de todos vuestros errores, es preciso que me deis vuestras insignias.

El infierno trabajaba cuanto podia; mas como el enfermo conservaba la fé, aunque á duras penas, firmó la retractacion; despues me fué entregado el triángulo, la escuadra y demás insignias, entre ellas un ritual que tenia cuidadosamente guardado en un armario. Salí de la estancia satisfecho de su conquista y con todos aquellos objetos, por haber arrancado aquella alma de las garras del demonio. Su hija me salió al encuentro en el portal.

— Y bien, ¿se ha conseguido de mi padre cuanto se deseaba, no es así? ¿Se ha reconciliado con Dios?

—Mirad, hijita mia, la respondió el religioso mostrándola los objetos rescatados.

Examinólos atentamente uno por uno y con semblante triste repuso:

—No es esto todo, no; mi padre llevaba estas insignias á la lógia en las circunstancias solemnes, y fácilmente os las ha entregado, y entre ellas este rari-

simo libro, que con gran cuidado guardaba; pero todavía oculta otra cosa.

—¿Qué?

—Un escrito cuyo contenido no conozco, y sobre el cual me ha hecho el triste y fúnebre encargo de que, después de su muerte, lo devolviese sellado al jefe de su logia, y por esto deduzco que ha de contener un importante secreto.

Volví á la cabecera del enfermo y le dije:

—¿Por qué me habeis engañado? Estais próximo á comparecer ante el tribunal de la justicia divina: ¿creeis eludir la, infeliz? ¿No teneis aún que darme alguna cosa?

Consternóse el moribundo, su cara palideció terriblemente, y la tentación extendió un denso velo sobre su mirada, que se apagó extraordinariamente. Al fin, con gran embarazo dijo:

—Habeis tomado cuanto tenia; nada me resta que daros.

—No; aun guardais un escrito que tienen todos los francmasones.

—Es falso, padre mio; no tengo más.

Redoblé, aunque inútilmente, mi insistencia: el demonio triunfaba, y aunque puse en juego todos los recursos que en aquella suprema ocasion me parecían eficaces, no obtuve, sin embargo, resultado alguno. El agonizante ó negaba ó no respondia. En aquel momento decisivo abre su hija la puerta de la estancia, precipitase en ella violentamente y cae postrada de rodillas al pié del lecho mortuario.

—¡Oh! padre mio, le dijo, por caridad, salvad vuestra alma y no hagais infeliz para siempre á vuestra hija. Vos

decis que me amais: dadme ahora la prueba.

El enfermo no esperaba esta interpe-lacion: el dolor y las lagrimas de su hija le conmovieron hasta el extremo de deshacerse en caricias, que ella le devolvía, dirigiéndole las más dulces frases y hablándole de la gloria que perdía con su obstinado silencio.

—Tú sabes, dijo al fin el enfermo, que no tengo más que esto.

Su hija, con inspirado acento:

—No mintais, padre mio; vos habeis sido siempre leal; pues bien, no querais que maldiga eternamente vuestro nombre. Entregad al Padre la carta que me habeis recomendado que entregue al venerable de la logia.

A estas palabras dió el enfermo un agudo grito, y después, haciendo un supremo esfuerzo, dijo suspirando:

—No, hija mia, no maldecirás la memoria de tu padre. Toma... toma esta llave que llevo pendiente al cuello; abre la cajita que sabes, y da al Padre la carta que allí verás.

Y cayó luego en un profundo desfallecimiento.

Su hija, veloz como un relámpago, obedeció sus órdenes, y llevando en la mano el pliego sellado:

—¡Victoria! exclamó: se ha salvado mi padre: ¡al fin ha vomitado el veneno!

El entusiasmo de esta jóven me hacia recordar el de las primeras doncellas cristianas.

El moribundo vivió aun algunas horas: y sus últimas palabras fueron un acto de contrición fervorosa y de dulce esperanza.

Abri después aquel pliego funesto en

presencia de su hija. ¡Era un juramento firmado con sangre!

Yo habia oido hablar de esta clase de escritos que poseian los jefes de la francmasoneria: y sin embargo, cuando lei aquella carta no podia dar crédito á lo que veian mis ojos. Era el juramento de una guerra sin tregua, sin cuartel, sin misericordia ni fin, contra la Iglesia de Jesucristo, contra el papado y contra los reyes, acompañado de las más execrables maldiciones, si se faltaba á él.

Envié la carta al Arzobispo para que pudiera apreciar, como yo, la infernal malicia de la francmasoneria.

Este es el verídico y fiel relato del religioso. Y como este hecho hay mil que prueban que la francmasoneria es una misma en todos los paises; que su influjo es poderoso, sus consecuencias terribles, y su propagacion insesante.

### FÁBULA.

#### *Degeneracion de raza.*

Un javalí le decía

Montado en cólera á un cerdo:

«Rubor me da, si me acuerdo

«De que es tu sangre la mia.

«¡Oh! dispensa que te llame,

«Puesto que esclavo del hombre

«Has olvidado tu nombre,

«Una y mil veces infame.

«Saba que tus ascendientes

«Con su voluntad por ley,

«En la caza, altas las frentes

«Mostraron al mismo rey.

«De mi familia borron...

«¡Ruégale á Dios que te asista!

«Y escóndete de mi vista,  
«Perque arde de indignacion.»

El cerdo, todo temblando,  
Casi en lágrimas deshecho,  
Apartándose un buen trecho  
Dijo así balbuceando:

«Entre los hombres valientes  
«¡Pues qué! ¡el javalí no víó  
«Por do quiera descendientes  
«Tan indignos como yo?»

*Antonio Campos y Carreras.*

### CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, á las siete y media, misa de renovacion.

Martes.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde á las cinco, Trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, misa de renovacion.

### ADVERTENCIA.

*Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.*